

## DOS ESCULTURAS DE PRIAPO, INEDITAS, DE LA VEGA DE ANTEQUERA

*Autumnus agris extulit,  
ut gaudet insitiva decerpens pyra,  
certantem et uvam purpurae,  
qua muneretur te, Priape, et te, pater  
Silvane, tutor finium.*  
(Hor., *Ep. II*, 18-22).

Entre las esculturas romanas de la Península Ibérica existe un motivo que ha sido tratado con poca frecuencia, tal vez por su escaso número o por lo específico del tema, que reviste una considerable importancia, desde el punto de vista arqueológico e histórico, porque puede perfeccionar nuestro conocimiento sobre determinados aspectos de la vida cotidiana y religiosa de buena parte de la población peninsular durante la época romana.

Este motivo escultórico se refiere, concretamente, a las representaciones de Príapo (1), el dios itifálico por excelencia, protector de huertos y jardines que gozó de una gran veneración entre los latinos, fervor que se extendió más tarde a los pueblos englobados en el Imperio (2). Sin embargo, en la actualidad, pese a los numerosos testimonios literarios conservados sobre el culto popular a este dios (3), el estudio se hace problemático ante la escasez de los hallazgos escultóricos y epigráficos extraídos de nuestro suelo.

La causa de esta ausencia, en relación con otras divinidades, quizás no sea extraña si consideramos su específica iconografía sometida a constante destrucción por expreso mandato de las autoridades civiles o eclesiásticas desde

---

(1) Sobre Príapo pueden consultarse: J. JENSEN, "Priapos" en *Roscher III*, 2, 1902-1909, cols. 2967-2990; H. Herter, "Priapos" en *R.E. XXII*, 2, pp. 1914-1942; E. PARIBENI, "Priapo" en *E.A.A. VI*, 1965, pp. 446-447. Aparte de las noticias aparecidas en estas obras puede consultarse el trabajo monográfico, escrito en latín, de H. HERTER, "De Priapo" en *Religiongeschichte Versuche und Vorarbeiten (R.G.V.V.) XXIII*, 1932, que es el trabajo más completo sobre este personaje mitológico aparecido hasta la fecha. Son de utilidad también los estudios de P. Grimal, *Les jardins romains*, París 1969, pp. 46-49; R. RUCAN, "Priapea" en *Mel. d'Arch. et Hist. LXXII*, 1960, pp. 167-189, y P. NILSSONN, *The Dionisiac Mysteries of the Hellenistic and Roman Age*, Lund 1957, pp. 34-35; 99-100.

(2) H. HERTER, "De Priapo", pp. 256, y ss.

(3) *Ibid.*, pp. 38-94.

el momento en que se propaga el cristianismo hasta fecha no demasiado lejana (4).

Por este motivo, la aparición en la fértil vega antequerana, zona de múltiples hallazgos arqueológicos (5), de dos esculturas efigiando a la divinidad, tiene para la investigación el notable interés de ser inéditas y aumentar el exiguo elenco de representaciones, al tiempo que se documenta su culto en esta parte de la Bética.

Este culto, que no es fácil hallar, adquiere un gran valor cuando se documenta con testimonios arqueológicos directos como los que se ofrecen en este trabajo. Su importancia estriba en que Príapo, además de su misión como protector de huertos y jardines, ya mencionado, tiene múltiples facetas poco conocidas entre las que destaca la de guardián de las puertas de las mansiones rústicas, de los lindes de los campos y, sobre todo, como divinidad ctónica al relacionarse con las potencias subterráneas (6) y, en general, con el ciclo vegetal de la fertilidad de los campos y de la fecundidad de los hombres y los animales.

Por otra parte, hay que recordar que se veneraba en las casas particulares asociado a otras divinidades como Venus y Cupido (7). Se le ofrecían sacrificios muy variados de animales tales como asnos, cerdos, machos cabríos, cabritos, corderos, etc. (8); se le ofrecían también flores y productos del campo entre los que merecen ser recordados las espigas de trigo recién segada la cosecha, frutos diversos, miel, leche, vino y aceite. Se le adoraba en templos (9), poseyendo, igualmente, gran número de *aediculae* y de pequeños santuarios (10). Por último, era frecuente hallar su imagen en los lupanares (11).

---

(4) Véase el Apéndice al final de este trabajo.

(5) La vega de Antequera es una de las zonas más ricas, arqueológicamente hablando, de la provincia de Málaga. Entre las piezas de tipo escultórico merecen destacarse por su gran importancia el magnífico *mellephebos de bronce*, único en toda la Península; el supuesto Druso el Mayor, quizás un Calígula; una cabeza de Adriano, y varios hermes báquicos de indudable interés. Sobre estas piezas pueden consultarse los trabajos de A. GARCIA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, núm. 3, láms. 3-4; S. GIMENEZ REYNA y A. GARCIA Y BELLIDO, "Antigüedades romanas de Antequera", *A.E. Arq.* XXI, 1948, pp. 55-59; A. GARCIA Y BELLIDO, "El *mellephebos* en bronce de Antequera", *A.E. Arq.* XXXVII, 1964, pp. 22-32; Id. "Der bronzene *Mellephebe* von Antequerra", *Antike Plastik* IX, 1969, pp. 73-78. Todas estas piezas han sido estudiadas en su conjunto, con nuevas interpretaciones en mi Tesis Doctoral *Esculturas Romanas de Andalucía Oriental* (Inédita), Valladolid 1982, pp. 297-329.

(6) P. GRIMALL, *Op. cit.*, p. 47.

(7) HERTER, "De Priapo", p. 255.

(8) *Ibid.*, pp. 264 y ss., 271 y ss.

(9) *Ibid.*, pp. 252 y ss.

(10) *Ibid.*, pp. 252 y ss.

(11) *Ibid.*, p. 255.

La multiplicación de los lugares en que era adorado el dios dió lugar a un gran número de representaciones iconográficas de todo tipo que van desde las grandes esculturas a los pequeños broncees, pasando por las imágenes de piedra, terracotas, relieves e incluso gemas (12).

Las piezas que pasamos a analizar a continuación pertenecen al grupo más abundante dentro de las esculturas de mármol, es decir, a las de mediano tamaño. Fueron halladas en los Términos Municipales de Alameda y Antequera respectivamente, ambos en la provincia de Málaga.

#### Nº 1 PRIAPO DE ALAMEDA (Lámina I)

Se encontró hacia el año 1964 en la Finca del Moral, propiedad de Doña Asunción Hinojosa, que lo conserva en su casa de Alameda (13).

Mármol blanco con concreciones calizas.

Dimensiones: Alto: 32.5 cms.; Ancho: 23 cms.; Fondo: 13.5 cms.

Le falta la parte superior del cuerpo desde la cintura. Tiene rota la mano derecha con desperfectos en el ropaje. La zona inferior carece del mismo, la pierna izquierda desde la rodilla y de la derecha la parte inferior de la pantorrilla y pie. Han desaparecido igualmente los pies del erote.

*Bibliografía:* Inédito, por lo que sabemos.

Tipo común de Príapo que sostiene con las dos manos la parte delantera de la vestimenta ofreciendo las piernas desnudas y el falo, en este caso desaparecido. Entre los frutos que lleva en el halda pueden advertirse claramente los que desbordan del conjunto. A la derecha un racimo de uvas y a la izquierda dos espigas talladas esquemáticamente.

El hueco de la zona intermedia fue, seguramente, ocupado por el falo erecto. El chitón caería en pliegues zigzageantes hasta el suelo. Tiene esta representación la particularidad de ser en la Bética la única en su género, al menos que sepamos, por contar con un erote o geniecillo.

En efecto, a los pies del dios se ve la figura de un niño de corta edad, desnudo, de faz un tanto borrosa, pero sonriente que gira la cabeza a la izquierda mirando a la divinidad. Con ambas manos sostiene un pequeño recipiente del que no se puede apreciar su contenido por la mutilación parcial del mismo. La parte trasera está levemente trabajada, siendo visibles algunos pliegues del vestido.

---

(12) Ibid., pp. 112 y ss.

(13) Tuvimos conocimiento de esta escultura gracias a la amabilidad de D. Bartolomé Ruiz, que nos informó de su existencia.



Lam. I

Hay que insistir en un detalle significativo. Nos referimos a las espigas y al racimo de uvas que caen del halda, puesto que los mismos elementos se dan en el ejemplar de Antequera, si bien están contrapuestos y el racimo se sustituye por una hoja de vid. Estos son detalles únicos, que conozcamos, en la Península.

El niño que hay en los pies es frecuente en esta clase de representaciones, pero hay uno en especial, famoso, que es el conservado en Viena (14) con dos erotes que miran por debajo del chitón. A éste debemos añadir otro, al parecer desaparecido, en el que los geniecillos se esconden entre los pliegues del manto (15). Existe uno más, muy cercano al nuestro por la forma de las roturas, aunque sin erote, conservado en Arlés (16). Sin embargo, a pesar de las representaciones existentes de Príapo con niños no conocemos uno igual

---

(14) S. Reinach, s,Rep. St. I, 1901, p. 421, núm. 6.

(15) Id., *Rep. St. II*, 1904, p. 73, núm. 5.

(16) Id., *Rep. St. III*, 1904, p. 232, núm. 7.

al nuestro, es decir, de espaldas pero mirando al dios y sosteniendo un recipiente en las manos. Por otra parte, cuando aparecen niños, el dios suele ir vestido parcial o totalmente, cosa que aquí no ocurre.

Por el tallado y la ejecución puede pensarse que la cronología de la pieza ha de corresponder a una mediación del siglo II d.C..

## Nº 2. PRIAPO DE ANTEQUERA. (Lámina II).

Fue hallado en fecha imprecisa en un cortijo situado entre Antequera y Bobadilla, cerca de la antigua Singilia Barba. Fue propiedad de Doña Ana María Espinosa, que lo donó en el año 1962 al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, donde se conserva en sus fondos (17). Su número de Expediente es el 1962/33/1. Mármol blanco.

Dimensiones: Alto: 65 cms. aproximadamente.

Carece de la cabeza y parte de la pierna izquierda, así como la zona inferior del manto. A excepción de estas pérdidas se encuentra en buen estado.

*Bibliografía:* Inédito, por lo que sabemos.

Imagen de Príapo cubierto con un largo chitón sujeto en los hombros por medio de fíbulas circulares, y ceñido por un cordón o *tenia* a la altura del pecho, que divide a la prenda en dos. Con ambas manos sostiene la parte delantera dejando al descubierto las piernas y el falo erecto, que parece ayudar a la suspensión de los múltiples frutos que lleva, distinguiéndose a la izquierda un par de espigas y a la derecha una hoja de parra.

El resto del ropaje se resuelve a ambos lados por medio de sinuosos pliegues hasta terminar en el suelo. Se aprecia que la divinidad cubre los pies con un calzado sencillo abierto por la parte delantera y sin cintas que lo sujeten a la pantorrilla por lo que podría tratarse de un *pero* o bien un *calcei cannabini* lo que responde bien al carácter rústico del dios.

Se advierte que la figura era barbada a tenor de los numerosos mechones que se conservan aún en la parte superior del pecho, en el triángulo que hace el escote. La parte trasera es lisa y la escultura cuenta con un pedestal, en una pieza, con el resto de la figuración. Dentro de la medianía que caracteriza la mayoría de estas obras, la presente no carece de interés.

---

(17) Se tuvo conocimiento de esta escultura al hacer las gestiones oportunas para la elaboración de la Tesis Doctoral ya mencionada.



Lám. II

El ejemplar más cercano en detalles al que estudiamos es el de Linares (18). Saliendo de nuestras fronteras los paralelos más próximos son los de la *Gallia*, concretamente los de Tralles (19), Avignón (20), Marsella (21), Aix (22), y Alpillles (23) al que se suma el de la antigua Colección Denón (24). Otros ejemplares que pueden traerse a colación son los de Génova (25) y el

- 
- (18) A. GARCIA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid 1949, núm. 103, lám. 83.  
 (19) S. REINACH, *Rep. St. II*, p. 73, núm. 6.  
 (20) Id., *Rep. St. IV*, 1913, p. 40, núm. 4.  
 (21) Ibid., p. 40, núm. 8.  
 (22) Id., *Rep. St. I*, p. 422, núm. 6.  
 (23) E. ESPERANDIEU, *Recueil General des Bas-Reliefs, Statues et Bustes de la Gaule Romaine*, tomo XII, Paris 1947, núm. 7848, p. 10, lám. VIII; núm. 7849, p. 11, lám. VIII.  
 (24) S. REINACH, *Rep. St. VI*, 1926, p. 16, núm. 3.  
 (25) Id., *Rep. St. V*, 1924, p. 26, núm. 2.

conservado en el Museo Pío Clementino de Roma (26). Finalmente, es relacionable con la escultura que estudiamos un curioso mosaico con la figura de Príapo aparecido a finales del siglo pasado en las tierras del Marqués de la Vega de Armijo, ubicada en las cercanías de Bobadilla (27).

La fechación de esta pieza quizás debamos situarla, como su compañera de Alameda, en la mitad del siglo II d.C..

Para concluir este trabajo ofrecemos el elenco de las esculturas publicadas del dios Príapo halladas en la Península Ibérica, consignando datos sobre su procedencia y lugar de conservación. (Véase el Mapa adjunto).

1. Príapo hallado en Hostafranch, barrio de Barcelona en el año 1848. A sus pies se ven dos niños que juegan con animales, mientras que otro está sobre el pecho del dios. Fechado en el siglo II d.C.. Museo Arqueológico de Barcelona N<sup>o</sup> 1161 (A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, núm. 101, lám. 82).
2. Príapo de procedencia desconocida. Es un falo con dos cortas piernas y cabeza humana barbada. Museo Arqueológico de Tarragona núm. 512. (A. García y Bellido, Op. cit., núm. 102, lám. 82).
3. Príapo hallado en Linares que perteneció a la Colección Góngora. Es muy parecido a la escultura de Antequera aquí estudiada. Fondos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, Número de Inventario 16.794. (A. García y Bellido, Op. cit., núm. 103, lám. 83).
4. Príapo de Córdoba. Sin más datos. (E. Hübner, *Die Antike Bildwerke in Madrid*, Berlín, 1862, p. 312).
5. Príapo de Alameda estudiado en este trabajo con el número 1.
6. Príapo de Antequera estudiado en este trabajo con el número 2.

---

(26) Id., *Rep.SSt. I*, p. 421, núm. 8.

(27) Marqués de la Vega de Armijo, *Mosaicos de Bobadilla*, *B.R.A.H. XX,1*, 1982, pp. 100-105. Este mosaico de Príapo se encuentra en la actualidad en curso de estudio por el Prof. Dr. D. Pedro Rodríguez Oliva, al que agradecemos cordialmente la información sobre su existencia.



LOCALIZACION DE LAS ESCULTURAS DE  
PRIAPO DE LA PENINSULA IBERICA

## APENDICE

Como complemento a lo expuesto en las líneas precedentes recogemos en este apéndice varias noticias sobre esculturas de Príapo, hoy desaparecidas, que muestran el destino que corrieron, pensamos que como otras muchas, por la estrecha mentalidad dominante en la época en que fueron descubiertas.

### Nº 1 PRIAPO DE CARTAMA (MALAGA)

“Se han descubierto varias estatuas, una de ellas un Príapo, muy famoso, sin cabeza ni verenda, que se la quitaron, que está en la calle Alta, detrás de la sacristía de la iglesia, en la esquina de la casa y huerto de Don Francisco Gálvez”. Cuando Medina Conde estuvo en Cártama en el año 1768 la vio y la describió así: “En la calle de la plaza que va la Vera-Cruz, en la esquina de la casa y huerto de Don Francisco Gálvez, está una estatua sin cabeza del dios Príapo, que estaba con todas sus partes, las que les quitaron por la pública honestidad es de estatura muy gallarda, dormida, con algún ropaje; están descubiertos los muslos y pecho, y su verenda es de alto de cerca de vara y media hasta el pecho que es lo que tiene”. (M. Rodríguez de Berlanga, *Estudios romanos*, Málaga 1861-1862, pp. 62 y 65; P. Rodríguez Oliva, “Esculturas del Conventus de Gades III. Las matronas sedentes de Cártama (Málaga)”, *Baetica* 2, 1979, p. 141).

### Nº 2 PRIAPO DE MARTOS (JAEN)

Hallada en 1763.

“Se descubrió en el sitio llamado de la Vega, cercano a la villa, la estatua del fementido dios Príapo... de estatura natural. Estaba calzado de sandalias y con botines hasta medio de la pierna. Faltábale la cabeza, y tenía por única vestimenta una túnica que, recogida a la cintura con las manos, dejaba varias florecillas al manifiesto. Tenía los muslos y vientre totalmente desnudos, y era su armadura totalmente tan fiera, que por provocativa a deshonestidad se hizo pedazos por mandato del juez; y cierto que se defendía la piedra o estatua a los picos y almainas, por ser de durísima consistencia”. (Padre Juan Lendinez, *Augusta Gemella, Ylustrada con los pueblos de su partido, o, villa de Martos*, Manuscrito de 1778. Cita y autor extraídos del trabajo de C. Fernández Chicarro y de Dios, “La colección de antigüedades del Padre Fr. Alejandro Recio”, *B.I.E.G.* 20, 1959, pp. 130-131).

“Otra estatua del mismo ídolo se trajo de la Torre del Alcázar (pueblo en lo antiguo) a la villa de Torredonjimeno... El tronco se colocó cubierto en la esquina de una casa, frente a la Tercia, en la calle llamada Carrera”. Más adelante añade: “...varios ídolos destrozados, y entre ellos uno de Príapo, que se trajo a la villa de Torredonjimeno, donde me los mostró un amigo. Era su estatura menor que la hallada en *Augusta Gemella*,... pero poco más o menos deshonestas ambas; y es digno de notarse que conviniesen las dos poblaciones en dar culto a dios tan inmundo y obsceno...”. (Padre Juan Lendinez, Op. cit., Manuscrito de 1778. Cita y autor recogido por C. Fernández Chicarro y de Dios, Op. cit., pp. 131-132.

Luis BAENA DEL ALCAZAR.